

Recibido: 09/08/2015–Aceptado: 23/09/2015

# Del conocimiento clásico al trabajo como posibilidad de cambio<sup>1</sup>

From classic knowledge to work as a possibility of change

Octavio Huertas Torres\*

Multiversidad Mundo Real. México, DF

**Forma de citar este artículo en APA:**

Huertas Torres, O. (enero -junio, 2016). Del conocimiento clásico al trabajo como posibilidad de cambio. *Revista Science Of Human Action*, 1(1), 117-127.

<sup>1</sup> El artículo forma parte de la investigación teórica monográfica: "Aportes del pensamiento complejo para la comprensión del sujeto", para optar por el título de Doctor en Pensamiento Complejo de la Multiversidad Mundo Real. México, DF.

\* Psicólogo Clínico, Master en Psicología AIU, EEUU. Doctorando en Multiversidad Mundo Real-México. Docente-investigador. Facultad de Psicología Universidad Espíritu Santo, Ecuador. Correo electrónico: msc.octaviohuerta@gmail.com

## Resumen

En este texto se expone al lector un recorrido crítico sobre los fundamentos del método científico y su trascendencia como medio generador de conocimientos, para posteriormente desembocar en el análisis de algunos aspectos referentes al trabajo. Para este fin se toman en cuenta conceptos como la bioética y la procrastinación, derivando con una visión fundamentada en el pensamiento complejo, en una propuesta integradora que permita contrarrestar los efectos de la inmediatez en los trabajadores del sector empresarial.

Planteando la posibilidad de conjugar elementos de la terapia grupal, la psicología analítica y la psicología organizacional, a partir del pensamiento complejo; se pretende abrir la posibilidad de generación de espacios reflexivos al interior de las empresas que contribuyan de alguna manera a rescatar el sentido individual detrás de las funciones laborales. Lejos de mostrarse como la mejor alternativa, la propuesta de generación de *encuentros grupales*, busca fomentar el interés sobre la temática expuesta, invitando al lector al cuestionamiento y búsqueda de alternativas que contribuyan a una concientización, que apoyada en la psicología, genere mejoras en la calidad de vida de los trabajadores.

## Palabras clave:

Método científico, pensamiento complejo, psicología, organización, vida laboral.

## Abstract

In this text, the reader is exposed to a critical journey through the basics of the scientific method and its importance as a means to generate knowledge, which will later lead to the analysis of some aspects related to work. For this purpose, concepts such as bioethics and procrastination are taken into account, which results in a complex thought based approach, a comprehensive proposal to counter the effects of immediacy among workers within the business sector.

It considers the possibility of combining elements of group therapy, analytical psychology and organizational psychology through complex thought; and it is intended to open room for reflective scenarios within companies, which may contribute somehow to rescue the sense of individuality behind job functions. Rather than claiming to be the best alternative, the proposal of generating *group meetings*, intends to arouse interest in the issues discussed, by inviting readers to questioning and then searching for alternatives which may help to raise awareness and which, leaning on psychology, may improve workers' quality of life.

## Keywords:

Scientific Method, complex thought, psychology, organization, working life.

## 1. La forma clásica de conocer

La ciencia tradicional, aún presente en nuestros días, nace como una respuesta racional ante el dogma religioso imperante hasta su surgimiento. Gracias a personajes como Galileo, Bacon, Descartes..., quienes en diferentes épocas sistematizaron el saber científico dotándolo de reglas que perduraron hasta nuestros días. Hasta cierto punto es comprensible la rigidez con la que empezó a estructurarse la ciencia, porque en el siglo XVII ésta debía plantear su autonomía frente a los grandes poderes teológicos y políticos, y la ciencia debe tener únicamente juicios de hecho y no juicios de valor (Morin, 2001).

Hasta el siglo XIX, la ciencia se construyó sobre tres pilares de certidumbre: *determinismo*, *separabilidad*, *racionamiento inducción/deducción*. El *determinismo* indica cómo la ciencia clásica empezó a ser la única capaz de revelar la verdad de la verdad en detrimento absoluto de otros saberes, por no ajustarse estos últimos a su metodología. La *separabilidad* contribuyó al análisis de los fenómenos, es decir, se descompone el objeto de estudio en partes, para luego analizar a profundidad cada una de ellas. En cuanto al *razonamiento*, viene de la mano del método científico. Como se conoce, mediante la deducción se analiza al objeto de lo general a lo específico, mientras que por medio de la inducción se va de la particularidad a la generalidad.

El método científico busca regular el conocimiento, determinando con exactitud qué es ciencia y qué no lo es, tiene como principal fundamento la creencia de que todo puede ser objetivado. Tal como menciona Delgado (2011):

El método científico no es otra cosa que una forma de objetivación que permite distinguir las suposiciones y creencias, de aquello que puede ser objetivado, es decir, relacionado excluyendo al sujeto que produce el conocimiento (p. 6).

Con el tiempo, el progreso que ha alcanzado la humanidad basándose en la razón, ha derivado en una sobrevalorización del método científico, generando lo que se conoce como racionalización; visión que afirma la existencia de una coherencia exacta entre la lógica y la realidad, y que ha dejado por fuera todo aquello que no puede explicar mediante su método. Es decir, parafraseando a Gell-Mann (1995), toda disciplina no situada todavía en el nivel de sus mecanismos lógicos es considerada como insuficientemente «científica». Asimismo, su ética plantea que el ser humano puede y debe ser siempre racional.

Según Morin (2011), esto ha derivado en un mundo que: 1) en aras de globalizarse, ha restado el valor de sus costumbres locales, sus raíces ancestrales, su lenguaje, etc. 2) Que en su afán de crecimiento, acorde al pensamiento disciplinario, ha recurrido al progreso segmentado según áreas de interés comercial. Generando paralelamente: consumismo, contaminación ambiental, alimentos con cada vez más químicos, entre otros factores que perjudican a la vida. 3) Que ha procurado un desarrollo solo por desarrollarse, sin considerar las

consecuencias. Centrando sus esfuerzos a nivel material, ha generado una sociedad cuyos habitantes se valoran así mismos con base en lo que tiene y no en lo que son. 4) Una ciencia creada por hombres que pretenden olvidar por completo el pasado histórico, como si éste no hubiese sido útil para los logros positivos alcanzados por el hombre.

No obstante, no se pueden negar las contribuciones que la ciencia le ha hecho a la humanidad, no valorarlo sería un grave error. De igual manera, de nada sirve crear otro método que caerá pronto en la racionalidad imperante en nuestra era, y que poseerá de igual manera otras carencias. La propuesta del *pensamiento complejo* está encaminada a ampliar los campos de la ciencia; fortalecerla haciéndola más flexible y por ende más humana.

Siendo una revolución científica que ocurre en una sociedad, ella misma revolucionada por la ciencia, el paradigma que emerge de ella no puede ser sólo un paradigma científico (el paradigma de un conocimiento prudente), sino que tiene que ser también un paradigma social (el paradigma de una vida decente) (Sousa Santos, 2009, p. 41).

En concordancia con lo hasta aquí expuesto, Morin (2011) resalta la importancia de entender que no se trata de eliminar a la ciencia clásica, ni de desmerecer su contribución a la humanidad, sino más bien que seamos conscientes que el progreso de la humanidad se fundamenta en el equilibrio entre: globalización-desglobalización; crecimiento-decrecimiento; desarrollo-involución; conservación-transformación. Asimismo, la *posciencia* se presenta como un campo abierto, provisto sí, por ciertas nociones básicas (criterios de coherencia; respeto por los datos) que le permiten crecer. A la vez que desde su postura “se combaten no sólo las teorías, sino también los principios de explicación; es decir, las visiones del mundo, y los postulados metafísicos” (Morin, 1980, p. 41).

La llamada *posciencia* comienza a formarse a raíz de varios acontecimientos (revoluciones). El primero de ellos se atribuye a la revolución causada por los nuevos aportes provenientes de la microfísica y la cosmofísica, que basándose en el segundo principio de la termodinámica, terminaron con el hasta entonces dominante: determinismo científico. Como consecuencia surge el desorden y el principio de indeterminación.

La segunda revolución de la ciencia se da a partir de la interrelación disciplinar para el estudio de los fenómenos. Por ejemplo, se trabaja la reciprocidad entre ciencias sociales y naturales para el mejor entendimiento de la ecología. Otro cambio emerge a raíz del descubrimiento de Bohr (1960) sobre la naturaleza compleja de las partículas. Posteriormente, los científicos deben reconocer que el científico/investigador no es aquel ser supremo y puramente objetivo como se creía, sino más bien es un humano que responde a su propia cultura, y que además desconoce muchas cosas sobre la ciencia y sobre sí mismo.

En consecuencia con lo anterior, es imposible para el investigador sostener la idea que divide la ciencia de la ética. Todo está relacionado y demanda ser entendido en su totalidad. El todo es más que la parte, a la vez que la parte es más que el todo. La comunidad exige una ética reguladora del avance científico, en especial en temas que le conciernen a toda la humanidad como el desarrollo de armas nucleares, la clonación o la modificación de las células madre, entre otros.

En 1998 surge el término *Puente Bioética*, precisamente como respuesta ante la fraccionada realidad del desarrollo humano. Busca convertirse en columna vertebral que sirva de eje para el progreso de la humanidad. En definitiva, transformarse en una *Ética Global*.

La función de la Bioética Puente se transforma así en una de construcción de puentes hacia cada una de las especialidades y de puentes entre las especialidades, con el fin de desarrollar más a fondo una Bioética Global que considere el bienestar humano en el contexto del respeto por la Naturaleza (Potter, 1998, p. 253).

El hombre debe encontrar una vía de desarrollo en la que prevalezca la bioética. Necesita relacionarse armónicamente con la naturaleza en lugar de seguir buscando dominarla y cambiarla.

La orientación desarrollo/envolvimiento, significa que el objetivo ya no es fundamentalmente el desarrollo de los bienes materiales, de la eficacia, de la rentabilidad, de lo calculable, también significa el retorno de cada uno sobre sus necesidades interiores, la gran vuelta a la vida interior y al primado de la comprensión del otro, del amor y de la amistad (Morin, 1999, p. 3).

## 2. Algunas consideraciones sobre el trabajo

En la actualidad, la revolución tecnología es orquestada por el desarrollo las comunicaciones, principalmente de la mano del internet. Así,

La revolución de la tecnología se la conoció como la revolución en la revolución. La revolución tecnológica informacional trae consigo aparejados cambios, más profundos que la revolución industrial, y la causa de revoluciones en lo social, económico, político, cultural, etc. (Vargas, 2007, p. 60).

El trabajo es un lugar en el cual se pueden apreciar los cambios generados por la revolución tecnológica/informacional. La vertiginosa velocidad con la que se mueve el mundo origina, a su vez, distintos movimientos dentro y fuera del hombre y de las instituciones.

Al respecto de la nueva empresa, Bauman (2003) señala:

Habiéndose deshecho del lastre que significaban las enormes maquinarias y la masa de obreros fabriles, el capital viaja liviano, solamente con su equipaje de mano -un portafolios, una computadora portátil y un teléfono celular (p. 160).

Algunas multinacionales buscan la inmediatez en su gestión, es decir, sacar provecho de un determinado mercado, para luego poder desprenderse de este y apuntar a uno nuevo. Esta falta de compromiso institucional a largo plazo, es percibida por el trabajador quien, a su vez, se sabe fácilmente reemplazable:

Saben que son descartables y, por ende, no tienen motivos para desarrollar un vínculo o compromiso con sus tareas o para establecer vínculos duraderos con sus compañeros de trabajo. Para evitarse frustraciones inminentes, suelen ser reacios a prometer lealtad a sus puestos o a inscribir sus propios objetivos de vida en el marco de su futuro laboral (Bauman, 2003, p. 162).

La objetivación del sujeto se evidencia en la manera en que éste es concebido dentro de sus diferentes entornos, particularmente en su trabajo. Una posible alternativa ante este escenario parte de la generación de *espacios terapéuticos* en el interior de las compañías (lugar que muchas veces es percibido como “el segundo hogar” de los empleados), en donde los trabajadores puedan expresar su situación actual, al mismo tiempo que consigan interactuar y comprender su vida laboral desde una visión compleja; para que, de ser el caso, pasen más allá del mero sistematismo en el que pueden estar envueltos por sus funciones rutinarias, y presten atención a otros factores que pueden contribuir a su desarrollo profesional y personal dentro de la empresa. Todo esto considerando que “la verdad se revela y descubre en las relaciones intersubjetivas, en espacios comunicativos, donde por supuesto, el consenso desempeña un lugar especial” (Pupo, 2001, p. 14).

Esto puede lograrse mediante la humanización del quehacer laboral, rescatando la individualidad y creatividad de los trabajadores, haciéndolos parte activa en su desarrollo profesional y en el crecimiento de la empresa.

La gran vía de las reformas es la de la humanización; comporta varias vías que deberían confluir. No se trata solo de eliminar las tareas penosas y más fastidiosas, ni de aplicar unas condiciones éticas para el trabajo, y estéticas para los lugares de trabajo; se trata de reconocer que todo empleado posee un capital de saber personal y es capaz de interesantes iniciativas (Morin, 2011, p. 237).

### 3. Conclusiones

Son los propios empleados poseedores de un saber interior del que generalmente no son del todo conscientes. Sus ideales laborales, sus expectativas, su visión humanista dentro de su función laboral, están presentes en su interior. Es aquí en donde el trabajo *terapéutico grupal-empresarial* pudiera, de alguna manera, contribuir a rescatar esta esencia, muchas veces borrada por el automatismo y el desinterés. El objetivo es devolver a los empleados la motivación suficiente para encontrarle un sentido a su función en la sociedad.

Antes se decía: *el trabajo ennoblece*, hoy en día lejos se está de esa idea. Los empleados que antes fueron víctimas de la industrialización, han pasado a ser esclavos de la oficina y del cronómetro. La inmediatez forma parte importante de esta nueva sociedad laboral, el trabajo es solo el paso que se sigue al terminar la universi-

dad. Se acepta el empleo que esté a la mano porque las oportunidades no son muchas. Se toman decisiones basadas en el miedo; miedo a no encontrar trabajo, miedo a perderlo, miedo a no poder pagar las múltiples deudas (generadas mayormente por el consumismo envolvente de nuestros días), miedo al compromiso social.

Es fundamental conocer la dinámica de la sociedad actual, comprendiendo fenómenos como la *procrastinación*, por ejemplo. Disposición presente en los seres humanos desde hace muchos años, pero que ha sufrido ciertas variaciones a lo largo del tiempo.

Procrastinar es dejar algo inacabado, algo por terminar, algo que permita dar una sensación de control, no solo sobre el presente, sino más importante aún, control sobre el futuro. Es decir, en la medida en que se posterga (control en el presente), se conoce qué es lo que se hará mañana (control sobre el futuro), y así la ilusión de dominio se fortalece.

La postergación del placer pronto se transformó en la satisfacción per se y, por ejemplo, se pasó a apreciar más el trabajo, que la remuneración. En este punto, la ética laboral fortaleció al proceso más que la benefició, y de ahí que el ser humano se sintiera satisfecho únicamente por estar desarrollándose en un cargo laboral. Lo que ha derivado en que:

Hoy, ese principio se ha vuelto muy vulnerable, ya que ha perdido el escudo protector que le proporcionaba la sanción ética. La postergación de la gratificación ya no es un signo de virtud moral. Es lisa y llanamente un obstáculo, una carga pesada que es índice de la imperfección de los acuerdos sociales, de la inadecuación personal, o de ambas. No una exhortación, sino un reconocimiento amargo y resignado del lamentable (si bien remediable) estado de las cosas (Bauman, 2003, p. 169).

Asimismo, en la actualidad la gratificación debe ser inmediata, más no completa, pues esto último eliminaría el deseo, lo saciaría; impidiendo así que el sujeto continúe en la búsqueda de eso que le otorga momentáneamente la sensación anhelada de estar completo.

Una sociedad regida por la estética del consumo exige, por lo tanto, un tipo muy especial de gratificación -emparentada con el *pharmakon* de Derrida, una droga que cura y envenena al mismo tiempo, o más bien una droga que debe ser cuidadosamente suministrada, nunca en grandes dosis, que resultarían letales. Una gratificación no verdaderamente gratificante que jamás se bebe hasta el fondo, que siempre se deja por la mitad (Bauman, 2003, p. 170).

No obstante, al mismo tiempo, el ser humano rehúye a la mencionada *completud*, ya que eso derivaría a un forzado encuentro consigo mismo. Pareciera como si es mejor preocuparse de resolver todos los conflictos externos, antes que los internos a los que tanto se teme. Parafraseando al psicólogo Fromm (1941) en su libro *Miedo a la libertad*, el hombre desde que consiguió la anhelada libertad no supo qué hacer con ella, no supo

cómo lidiar con su tiempo, con su ser. Por eso le fue fácil caer presa de nuevas ataduras que le brindasen esa antigua seguridad, como lo pueden ser los horarios y las actividades laborales mecanizadas, que no dan tiempo para la reflexión.

Ante esta situación, sería importante la realización de *encuentros grupales*, que pueden ser concebidos como una realidad alterna a aquella que experimentan a diario los trabajadores en sus cargos. En esta otra realidad podrán aflorar, sin restricciones, aspectos reprimidos o relegados por el sujeto producto de diferentes factores. La investigación sobre ideales, deseos, frustraciones, etcétera, del trabajador, dará a su vez, con ayuda del terapeuta y el grupo, la oportunidad de tratar los conflictos que se presenten para encontrar soluciones creativas provenientes del mismo sujeto y su grupo.

Estos grupos serían dirigidos por un psicólogo conocedor de la complejidad, tanto del ser humano, como de la empresa y la sociedad. Así también podrá prestar atención a cómo él mismo influye y es influido por el grupo que dirige e investiga.

El ser humano poco a poco ha dejado de vincularse afectivamente con su entorno, muchas veces personas que han trabajado juntos durante largo tiempo apenas se conocen. Hoy viajamos sin una idea de destino que nos guíe. “Ni buscamos una sociedad mejor ni sabemos con certeza qué elemento de la sociedad en la que vivimos nos hace indiferentes y nos impulsa a escapar” (Bauman, 2003, p. 143).

Los *encuentros grupales* buscarán, precisamente, ese reencuentro entre seres humanos con similares problemáticas. Dado que en el exceso de individualidad se olvida cómo los otros nos influyen constantemente de alguna manera, y que los otros son parte de un sistema del que todos somos partícipes y del cual podemos aprender.

Plantear una propuesta desde la complejidad requiere tener una visión más amplia de los fenómenos a explorar. Hecho no del todo fácil, dado que el método clásico/simplista de estudio ha gobernado las mentes de los investigadores desde hace muchos años atrás. El *pensamiento complejo*, como nuevo paradigma, sugiere en primera instancia, la toma de consciencia sobre la metodología imperante hasta nuestros días, para a partir de ello proponer una forma diferente de entender al mundo.

Siendo así, para la realización de los *encuentros grupales*, podría ser útil tomar aportes provenientes de métodos como el *psicodrama*, una terapia grupal que busca destacar la creatividad y la salud mental, mediante la incorporación de elementos provenientes del teatro y teniendo como base la espontaneidad. El psiquiatra norteamericano Blatner (2005) define esta práctica de la siguiente manera:



El psicodrama es un método de psicoterapia grupal en el cual los pacientes actúan los acontecimientos relevantes de su vida en vez de simplemente hablar sobre ellos. Esto implica explorar en la acción, no solo los acontecimientos históricos, sino, lo que es más importante, las dimensiones de los acontecimientos psicológicos no abordados habitualmente en las representaciones dramáticas convencionales: los pensamientos no verbalizados, los encuentros con quienes no están presentes, representaciones de fantasías sobre lo que los otros pueden estar sintiendo o pensando, un futuro posible imaginado y muchos otros aspectos de los fenómenos de la experiencia humana (p. 1).

Asimismo, *la psicología junguiana* puede ser de gran contribución. Esto en la medida en que favorezca a una visión profunda de la psicología de las personas, considerando tanto su inconsciente personal como colectivo/ancestral. “El *inconsciente colectivo*, fue el nombre que Jung le dio a aquel material que es más profundo en nuestra psique, y que va más allá del inconsciente personal” (Huerta, 2012, p. 415). Según Nante (2010), “para Jung, lo inconsciente personal está constituido primariamente por contenidos olvidados o reprimidos y lo inconsciente colectivo, fundamentalmente, por arquetipos” (p. 56). Los *arquetipos* son entendidos desde la psicología analítica, como elementos o imágenes primordiales.

Para Jung (2008), la psiquis está compuesta tanto de elementos conscientes como inconscientes (también funciones que se equilibran dentro de la psiquis); o siguiendo a Morin, factores de orden y desorden que se auto regulan entre sí, y organizan no sólo el universo sino también nuestra mente. “Hicieron falta estos últimos decenios para que nos diéramos cuenta que el desorden y el orden, siendo enemigos uno del otro, cooperaban, de alguna manera, para organizar al universo” (Morin, 2003, p. 335).

No existe una verdad absoluta que determine qué método es mejor que otro. Al contrario, se deben realizar aportes desde diferentes ámbitos con el fin de contribuir, en este caso, a *encuentros grupales* que puedan tener la flexibilidad suficiente para adaptarse a la realidad que presenta cada trabajador y cada empresa, de manera que ayuden a que las personas encuentren una vía satisfactoria de desempeñarse en sus cargos, considerando que “los ciudadanos se interrogan, cada vez más inquietos por los «desastres del Progreso» y la degeneración en autoritarismo del «Orden»” (Le Moigne, 1999, p. 4).

# Referencias

- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Blatner, A. (2005). *Bases del Psicodrama*. México: Pax.
- Bohr, N. (1960). *Consilience: The unity of human knowledge*. Vintage books.
- Delgado, C. (2011). *Ideales de racionalidad, saber científico e historia cultural de la ciencia*. Recuperado de <http://doctorado.edgar morin.mx>
- Fromm, E. (1941/2008). *Miedo a la libertad*. España: Paidós.
- Gell-Mann, M. (1995). *El Quark y el jaguar*. Barcelona: Tusquets.
- Huerta, O. (2012). Revisión teórica de la Psicología Analítica de Carl Gustav Jung. *Anuario de psicología* (Vol. 42-3). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Jung, C. (2008). *Tipos Psicológicos*. Madrid: Edhasa.
- Le Moigne, J.L. (1999). *Complejidad y ciudadanía, ciencia y sociedad*. En Módulo 10 de Doctorado en pensamiento complejo. Recuperado de <http://doctorado.edgarmorin.mx>
- Morin, E. (1980). *Ciencia con consciencia*. Barcelona: Anthropos.
- Morin, E. (2011). *La Vía. Para el futuro de la humanidad*. Paidós Barcelona.
- Morin, E. (1999). *El método 3. El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra.
- Morin, E. (2001). *Estamos en un Titanic*. Documento en Biblioteca digital de la iniciativa interamericana de capital social, ética y desarrollo. Recuperado de <http://www.bivipas.unal.edu.co/bitstream/10720/674/1/242-estamos%20en%20un%20titanic.pdf>
- Morin, E. (2003). *El método 5. La humanidad de la humanidad*. Madrid: Editorial Cátedra.

Nante, B. (2010). *El libro rojo de Jung*. Argentina: El Hilo De Ariadna.

Potter, V. (1998). *Bioética puente bioética global bioética profunda*. Cuadernos del programa regional de bioética. Madrid: Comillas.

Pupo, R. (2001). *Imagen, metáfora, verdad. Hacia una visión hermenéutica compleja*. En Doctorado en pensamiento complejo. Recuperado de <http://doctorado.edgarmorin.mx>

Sousa Santos, B. (2009). *Epistemología del Sur*. México: Siglo XXI CLACSO.

Vargas, J. (2007). Revolución Técnico-Científica y Sociedad de la Información y el Conocimiento. *Investigación y ciencia*, (37). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67403709>.